

Eloy E. Merino*

↳ Lugares de José Antonio entre la memoria y la historia en el discurso de la Falange contemporánea

Mi propósito en este ensayo es analizar la cabida que tienen la figura y el pensamiento de José Antonio Primo de Rivera, el fundador de la Falange en 1933, en el discurso contemporáneo del movimiento. Partiendo de su principal portal electrónico (<<http://www.falange.es>>), analizo algunos aspectos de su plataforma ideológica, para determinar aquello que subsiste de la original, como la planteó José Antonio en sus discursos, y para distinguir lo nuevo que surge de la obligada adaptación de este ideario a los imperativos históricos del presente democrático.¹

La Falange joseantoniana hoy en España sería una amalgama de lo nuevo y lo viejo, éste es la puesta al día de lo 'mismo'. El sustrato ideológico original se mantiene, pero se adapta de forma oportuna a las realidades de la España actual. Esto es índice de una evolución en la recepción de la palabra y hechos de José Antonio por parte de los militantes, y allí también pueden leerse las remanentes contradicciones con las que se absorbe ese discurso. Lógicamente, el portal no es la única fuente textual actual para el estudio de la presencia de José Antonio en FE-JONS, pero es ciertamente el vocero de mayor difusión, la primera y más inmediata ventana de acceso a la realidad falangista de hoy.²

En todo momento hay una urgencia por subrayar la permanencia de las ideas y preocupaciones del fundador de la Falange. Los textos del portal que repasan el ideario original se ocupan de rescatar e insertar en el entramado actual las enseñanzas y postulados de la Falange primigenia, desde y en la perspectiva del legado de José Antonio. El reciclaje no puede entregarse desnudo, empero; no es suficiente la mera reproducción de lo

* Eloy E. Merino es profesor asistente en Northern Illinois University, Estados Unidos (<<http://www.for-langs.net>>). Área principal de interés: literatura del franquismo temprano, Camilo J. Cela y Ramón J. Sender. Publicaciones: El nuevo *Lazarillo* de Camilo J. Cela (2000), *Traces of contamination* (ed. con H. Rosi Song, en prensa), y varios artículos en *Letras Peninsulares*, *Bulletin Hispanique* y otras revistas. Correo electrónico: emerino@niu.edu.

¹ Para un análisis de la naturaleza, contrastes y aspiraciones de la Falange española contemporánea según una de sus variantes políticas, FE-JONS, ver Merino (en prensa). Los dos ensayos buscan complementarse.

² La revista *Nosotros*, "Revista de análisis político de FE de las JONS", y otras múltiples publicaciones servirían para expandir y redondear el análisis. Sánchez Soler incluye una lista de 34 órganos de prensa falangistas de las más diversas tendencias y rango (1998: 260-62). Es casi imposible consultar actualmente estos materiales en los Estados Unidos, aunque es factible que en un futuro cercano estén disponibles también en Internet.

antiguo. Es necesario el comentario, la exégesis. Si uno de los riesgos potenciales consiste en analizar el presente con la perspectiva del pasado, poniendo en evidencia un movimiento político totalmente fosilizado, suerte de momia resurrecta, otro peligro también indeseable es “la tropelía de juzgar lo pasado con la mentalidad del presente, despreciando no sólo el contexto literal, sino también el contexto histórico y la libertad intelectual del autor [falangista] con su derecho a la utopía”, escribe Aguinaga, catedrático emérito de Periodismo en la Universidad de Madrid y directivo del Ateneo de la capital. La reposición del ‘joseantonismo’ comporta un apuro en dos frentes; el comentarista de hoy camina sobre una cuerda floja tratando de balancear los dos extremos perniciosos que denuncia –se califica de falso al “antagonismo entre presente (sufragio) y pasado (tradición)” (Böhmler)–. El acomodo es difícil pero imprescindible si se quiere ser tomado en cuenta por el electorado español: parecer nuevo sin serlo/conservar la esencia vendiendo una fachada novedosa. Esta inquietud es inevitable cuando se reafirma la validez de la opción política falangista setenta y un años después de su puesta en marcha.

José Antonio, *lieu de mémoire*

Me interesa también aplicar el concepto de Pierre Nora sobre los *lieux de mémoire* al uso que del pensamiento y la figura de José Antonio hace la Falange para sus propósitos políticos y propagandísticos. Para Nora estos ‘lugares’ son objetos tangibles, espectáculos visuales a los cuales el tiempo y los colectivos sociales han añadido significación simbólica: museos, archivos, cementerios, festivales, aniversarios, tratados, monumentos, santuarios, hermandades (1989: 12). Sitios y eventos –lo concreto de los espacios, la materialización de los gestos, de las visiones y las cosas– donde el ser y el sentir sociales cristalizan, o la esencia de una nación o de un colectivo toma cuerpo, al descubrir o redescubrir una identidad. Vidal-Naquet define el *lieu de mémoire* como un espacio que simboliza un momento, una transposición espacial cuya función es evocar lo que en realidad ocurrió en un período de tiempo (1996: 15). En el caso de la *sociedad* falangista³ los constituirían quizás el teatro madrileño de la Comedia, donde nació el partido el 29 de octubre de 1933; el paredón donde se le fusiló el 20 de noviembre de 1936; el aparatoso traslado de sus restos a El Escorial en noviembre de 1939 y, posteriormente, en marzo de 1959, al Valle de los Caídos. O la celda donde pasó José Antonio sus últimos días.

En octubre de 1939, escribe Rodríguez Jiménez, había comenzado el arreglo de la misma en la cárcel de Alicante. De todas las provincias se enviaron objetos y dinero con el fin de arreglarla, lo que significó la puesta en marcha de un museo en lo que se denominaba ya Casa-Prisión de Alicante. Se construyó una capilla en la galería que daba a la celda. “El 19 de noviembre de 1946 se hizo entrega a la orden dominicana de la Casa-Prisión de José Antonio, convertida en convento de Nuestra Señora del Rosario y San Telmo, y se levantó una cruz en el patio donde había sido fusilado” (2000: 509).

En mi análisis no pretendo estudiar la trascendencia de esos lugares y ceremonias para la Falange actual; mis objetos son textos, interpretaciones, recomposiciones, siem-

³ Esas 21.000 personas que votaron por el movimiento en las elecciones de 2000, por ejemplo. Ver “Congreso – Resultados por Partidos”.

pre –según Nora– problemáticos e incompletos, de lo que ya no existe (1989: 8), la producción intelectual y secular de la Falange sobre José Antonio. No lo afectivo, mágico e íntimo de los *lieux* de la tradición joseantoniana, sino el discurso que saca al fundador de la Falange del ámbito sacrosanto y lo disecciona, el discurso que es opuesto, según Nora, a la espontaneidad de la memoria (1989: 9). Voy a considerar esta presencia de José Antonio en los textos como el reflejo de los nodos de memoria política, cultural y social para los militantes de la Falange, suerte de prontuario ideológico para la acción y la reflexión. Postulemos entonces el proceso inverso: si la casa-prisión de José Antonio, convertida desde 1946 en un convento, tiene la función de nutrir la reminiscencia de su reclusión y su posterior fusilamiento, y dinamizar el significado –esa corporeización donde persiste un sentido de continuidad histórica (Nora 1989: 7)– de este hombre pretérito para los propósitos del colectivo presente, la manipulación retórica de su pensamiento en el discurso falangista tiende a rescatar para la cosmovisión falangista los lugares concretos, algunos de los cuales ya han sido mencionados. Porque incluso el contenido ideológico de un libro se convierte en *lieu de mémoire* solamente si la imaginación le confiere un aura simbólica (Nora 1989: 19). En esta interrelación entre la letra y los vestigios de la realidad tiene un rol crucial la noticia histórica, la reconstrucción de lo que ya no existe (Nora 1989: 8).

Lo histórico y el lugar de memoria

Lo histórico cumple un importante e inescapable papel en la creación, consolidación o recreación de esos mismos lugares de memoria (Nora 1989: 8, 11, 13-4, 17).⁴ La factibilidad de una memoria ‘real’, social e inviolable, conservada como el secreto de las llamadas sociedades primitivas o arcaicas, con su fondo inmenso e íntimo (Nora 1989: 8, 12), es un anhelo genuino pero también una ilusión teórica. Sin la historia, como admite Nora con obvia resignación, no hay lugares de memoria, pues es imprescindible la mediación, la creación o recuperación de trazas, vestigios, huellas, que han sido irremediablemente olvidados. Los historiadores liberan al individuo de la posibilidad de olvidar o de ser olvidado (Gaddis 2002: 24). Incluso aquello que para Nora es la verdadera memoria, los gestos y hábitos, las destrezas heredadas, los reflejos automáticos (1989: 13) no están a prueba del extravío, de la omisión, de la amnesia.

Es el continuo reprocesamiento de la memoria en la elucidación histórica, que Nora admite como a regañadientes, lo que convierte a esos sitios y eventos en lugares de la memoria efectivos y efectistas. El gesto mecánico, al repetirse sin una sustanciación histórica, no tiene utilidad social, sino en todo caso meramente económica, en calidad de rito turístico. Y viceversa, en ocasiones, el intérprete de la historia se vale de un catalizador concreto, un lugar de memoria ya consensuado, para elaborar la historia: “cuando ya tenemos cerca el amanecer del tercer milenio, es para mí un honor y también una gran

⁴ Aunque Nora reconoce el papel de lo histórico en la conformación de los lugares de memoria, nos comunica la idea repetidamente con un lenguaje sin aliento constructivo. Al llevar a cabo un examen escrupuloso de los eventos, el historiador suprime y destruye la *inocencia* e integridad de la memoria. La producción indiscriminada de archivos, por ejemplo, es también para él el grave efecto de una nueva conciencia, la expresión más clara del terrorismo de la memoria historizada (1989: 12, 14).

responsabilidad hablar hoy en esta ciudad que tanto ha significado para todos los falangistas porque en ella fue fusilado injustamente José Antonio Primo de Rivera, hace ahora 63 años” (García de Tuñón Aza). Esa reunión de simpatizantes en 1999, en la ciudad donde fuera ejecutado Primo de Rivera –acto de recordación, acto de reafirmación de la ‘presencia’– sirve “para hacer historia, para hacer memoria de acontecimientos que merecen la pena de ser recordados e intentar que no nos quiten nuestra propia historia” (García de Tuñón Aza). El lugar físico energiza el lugar textual, simbólico, y éste valida al primero.⁵ Puede extenderse tal propósito a otros encuentros más recientes, con motivo de haberse celebrado el 24 de abril de 2003 el centenario del nacimiento de José Antonio; una asamblea conmemorativa en el Palacio de Congresos de Madrid, seguida por una “misa de acción de gracias por José Antonio”, actos a los que asistieron “más de 1.500 camaradas y admiradores [en] un ambiente de cálida hermandad”. Terminada la ceremonia religiosa, los asistentes se trasladaron a la cercana casa natal de José Antonio, en cuya fachada y bajo la lápida que así lo recuerda, se ofreció una corona de laurel. A continuación cantaron el *Cara al Sol* (“Actos del 24 de Abril”).

La *Plataforma 2003*, como se denomina la ambiciosa campaña falangista por el centenario de José Antonio, busca “contribuir a [su] recuperación (vida, pensamiento y obra) para la memoria colectiva de nuestro tiempo. Así, pues, lo que se propone es celebrar este Centenario como la ocasión para llevar a cabo la alta tarea moral pendiente de restituir a José Antonio al patrimonio histórico común de todos los españoles, al que pertenece por su vida y por su muerte” (“Propósito de este portal”). Esta idea es central y se repite en múltiples variantes a lo largo de todos los documentos y textos vinculados con esta parte del portal, y pone de manifiesto la estrecha co-dependencia entre memoria e historia. La defensa por ciertas minorías, según Nora, de una memoria privilegiada, que se ha replegado para protegerse con celo, ilustra la verdad del *lieux de mémoire*, de que sin una vigilancia conmemorativa, todo puede desaparecer (Nora 1989: 7, 12). Los empeños de los Congresos regionales de *Plataforma 2003* incluyen diversos tipos de acciones –“actividades de animación cultural [...] actividades de convivencia social [...] actividades de conmemoración” (“Área de congresos”)– que vinculan el lugar físico con el simbólico.

Como sugiere lo anterior, sin posicionarse por necesidad la memoria y la historia en los extremos que concibe Pierre Nora (1989: 8-9), tal vez proceda mejor a plantear –reforzando una idea que ya está presente en su ensayo–, que se alimentan y se necesitan mutuamente, la una para llegar a ser, la otra para no anquilosarse y repetir *æternum* una visión rancia y contraproducente del pasado. El museo de la república es un mero almacén de baratijas y supercherías mohosas, cuyo uso y significación casi todos hemos olvidado, a no ser por la nota mecanografiada en una esquina inferior que nos explica su relevancia cultural, que convierte el chisme dentro de la vitrina –¿la daga de Ravaillac?– en un *lieu de mémoire*, afectivo y mágico al mismo tiempo. El artefacto, por su parte, es un acicate permanente para la reinterpretación histórica, porque por necesidad se le con-

⁵ Así es que los falangistas proponen ofrecer una Escuela de Verano (“actividad plural [académica, deportiva, convivencial y religiosa] multidisciplinaria”) en la “inmediata proximidad de la Basílica donde reposan los restos mortales de José Antonio” en el Valle de los Caídos, para tener “la posibilidad voluntaria de asistir, con la comunidad benedictina, a los actos litúrgicos diarios en sufragio por el eterno descanso de su alma y de todos los demás caídos por España” (“Área de cursos y conferencias”).

sume culturalmente de diferente manera a través del tiempo. Si el visitante en la exposición se alejara del artefacto siquiera un tanto, ya lo contemplaría de manera diferente; así enriquece la memoria la perspectiva cultural de un individuo, al permitirle, en este ligero cambio de perspectiva, hacer comparaciones, capacitarlo para abrir derroteros en otras direcciones (Vidal-Naquet 1996: 14 s.).

Este comensalismo, ‘compañía de casa y de mesa’, entre lo que se recuerda por consenso, una vez legitimado y rescatado por el quehacer histórico, y lo que se selecciona de la memoria escrita para significar la evolución –o regresión– de un colectivo, funciona asimismo en la relación ideológica del falangismo contemporáneo con José Antonio. El continuo reciclaje de su ejemplo (la calidad de modelo excepcional) y de los hechos señeros de su vida, mantiene actualizada su figura y magnitud vivencial en la memoria de los militantes actuales. Uno de los títulos de interés para el ensayo, el de García Tuñón Aza, “José Antonio: cita con la historia”, es significativo. Según el mismo, a José Antonio le cabe un lugar decisivo en la historia española, tiene derecho a ser incluido en sus actas, en sus crónicas, en sus sumarios, en sus enciclopedias. Por otro lado, este poderoso pasaporte de permanente inclusión posibilita que José Antonio continúe siendo el centro neurálgico de la memoria falangista, el hito de su breve apoteosis pretérita y un expediente vital para el ansiado renacimiento. Los lugares de memoria joseantonianos sirven de fundamento a la actividad social y cultural que emprende la Falange hoy día. El principal de estos lugares es el conjunto de sus discursos, el manual canónico, al decir de Nora (1989: 10), una suerte de *dictionnaire* falangista que irriga y estimula el discurso político falangista, además de servirle de rampa de lanzamiento o descanso ideológico.

En el análisis que sigue se van a explorar las tres vertientes que Pierre Nora distingue en su ensayo, a saber, la memoria como archivo (“modern memory is, above all, archival. It relies entirely on the materiality of the trace, the immediacy of the recording, the visibility of the image”, 13), la memoria como estímulo para la transformación (“distance-memory [...] this is because our relation to the past [is] no longer a retrospective [wishful] continuity but the illumination of discontinuity [...] A chasm [has] to intervene between the present and the past”, 16), y la memoria como imperativo cívico interno (“duty-memory [...] the obligation to remember [as] a power of internal coercion”, 16). Con respecto a José Antonio, para el militante hay tres urgencias simultáneas: la de tenerlo en cuenta, la de depurarlo, y la de utilizarlo como vehículo de adhesión interna y externa.

El pensamiento de José Antonio, como se transmite y se maneja en sus discursos, sirve de repositorio para las ideas motoras del falangismo; sus obras completas son el archivo de trabajo del comentarista falangista, el baúl de las “sentencias sacras e indiscutibles”, como escribiera Dionisio Ridruejo.⁶ Los conceptos de José Antonio son “ideas-fuerza”, como reza uno de los subtítulos de la “Ponencia ideológica”, documento del Congreso Extraordinario de FE-JONS (noviembre de 2001). La noción del conjunto de las esperanzas que motivaron la fundación de Falange en 1933, como aparecen expresadas en los escritos del fundador, es un aglutinador de voluntades dispares: “J. A. es un maestro de ideas directrices”, afirma Böhmler con alborozo. Y es finalmente esa disrupción entre el pasado y el presente, que Nora explica –ya sea porque, al ser irrealizable

⁶ Citado por García de Tuñón Aza.

recordarlo *todo*, tenemos el consuelo de recordar algo, esos jalones representativos— lo que, de manera consciente o no, sirve para modernizar el pasado, para filtrar el discurso de José Antonio por el prisma de la situación actual española, en una operación de obligada poda ideológica.

El lugar de José Antonio como archivo ideológico

Uno de los enlaces de *Plataforma 2003* se titula significativamente “Legado” e incluye la lista de “una serie de realizaciones como resultado material” que quedará después de febrero de 2004, cuando se disuelva la comisión. Esta lista es un buen compendio de lo que podríamos concebir como el archivo de José Antonio, el que se construye ahora mismo y debe permanecer, reorganizado y ampliado. Incluye la edición definitiva de las obras completas, un álbum gráfico (con fotografías, facsímiles), estudios biográficos, ensayos sobre su pensamiento, actas de los congresos nacionales, regionales e internacionales, celebrados o a celebrarse en su honor, bibliografías sistematizadas, una edición facsímil de *Arriba*; un Centro de Estudios y Documentación sobre José Antonio y su tiempo, documentales sobre su vida y obra, una Escuela de Verano, una Asociación Cultural Hispanoamericana, una cátedra electrónica de nivel universitario, o *master*, “para la formación multidisciplinaria de dirigentes políticos y sociales para el siglo XXI” (“Liderazgo 2003”); etc.

La ventana titulada “Área de documentación”, como su nombre indica, trata concretamente de la composición del archivo (el literal o existente) y de su recomposición, el acto ‘en pro del archivo’, señales de lo que se recibe y de lo que se quiere recibir (“lo hacemos tanto en lo que [tiene] de recapitulación de lo anterior y actual en su tiempo, como de precursor de lo que aún no existe, pero, gracias a él, algún día podría existir”, “Pensamiento”), para aunarse de manera armoniosa. Al archivo visual, el proyecto “Documentales 2003”, se le da prioridad entre las acciones preparatorias del Centenario, porque la cinematografía constituye una “parte fundamental de la cultura de nuestro tiempo, y medio insustituible para la difusión de cualquier iniciativa que no tenga vocación de clandestinidad”. Ya está disponible, anuncian, el documental “‘José Antonio’, realizado en co-producción con la Fundación ‘Salvar la Memoria’” (“Área de documentación”).

Una forma expeditiva de mantener y utilizar el archivo es mediante la cita directa. Se trata de un reciclaje puro que funciona como soporte ideológico. Una de las premisas más curiosas es la suposición implícita de que no todos los militantes que se dicen seguidores del fundador, han leído o estudiado sus discursos; de ahí la necesidad constante de recordarlo, en el sentido de hacerlo ‘presente’, de traerlo a colación en la disquisición sobre los desafíos de la actualidad, a modo de partera ideológica, con un papel análogo al de las colecciones de extractos bíblicos o máximas de santos y mártires, para confortación del creyente. José Antonio es el ‘Padre de la Iglesia’ del falangismo contemporáneo, y sus discursos constituyen la raíz de su patrística. Como tal ha de servir a cuatro cometidos principales: dar razón y argumento al falangismo moderno, ser tanto arma para mejor defenderlo como también instrumento para criticar la filosofía del oponente, y servir para justificar o elogiar explícitamente la ‘nueva religión’.

Böhmler, al repasar lo que considera los aspectos más relevantes de la filosofía política de José Antonio, hace uso de gran cantidad de citas, encadenadas unas a otras, a

veces sin explicación ni comentario. Párrafos enteros de su escrito están compuestos exclusivamente de citas, pero no utilizándolas de una manera “amena y sugestiva”, como sugiere *Plataforma 2003* (“Área de ediciones”). Este uso de las citas se justifica por considerar que José Antonio no requiere de exégesis, porque sus textos son transparentes en su presentación y contenido, y tienen además actualidad y mérito. Su testimonio es “de valor incalculable, un testimonio de luz [capaz] de atravesar la espesa y tenaz tiniebla moral” de España (Böhmler). La acumulación de citas opera para reactivar el archivo ideológico con miras a probar la funcionalidad del ideario de José Antonio, su sapiencia previsor, que, como en las Sagradas Escrituras, ha anticipado la solución para las urgencias del momento; habrá un José Antonio para cada momento: “cada etapa de su pensamiento [muestra] una notable facultad de discurrir y un sobresaliente raciocinio” (Castro Villacañas). Para insertarlo en la actualidad falangista, el ensayista tiene que citar a José Antonio literalmente, como la pieza del museo en almacén para la cual no basta la referencia de terceros; si no se le expone en el salón –la daga de Ravailac– su trascendencia se vuelve gradualmente invisible, como sucede con otras figuras históricas de la Segunda República. “No estará tan distante”, escribe Castro Villacañas, “cuando merece la atención de quienes le dedicaron artículos en el 60 aniversario de su muerte, y se los siguen dedicando. No estará tan distante, en la historia y en la política, cuando su figura es la única de cuantas actuaron en España desde 1931 a 1936 en tener constantes biógrafos, estudiosos, seguidores y discípulos”. Esta restauración de lo ya pronunciado o escrito, de las “enseñanzas de José Antonio”, es la manera para que aquellos que no tuvieron la suerte de conocerle, “después de muchos años [sigan] creyendo que su doctrina es la más válida para España” (Castro Villacañas).

El lugar de José Antonio como estímulo para el cambio

El falangista está consciente, sin embargo, de la discontinuidad a la que se refiere Pierre Nora. Su relación con el fundador es una que se tensa entre dos extremos: el beneplácito total y la recepción condicionada; el militante se sitúa, no sin cierta incomodidad, en la misma brecha que separa el hoy del ayer, molesto quizás por la imposibilidad de una resurrección sin afeites, y por la necesidad de echar luz sobre o dar cuenta de los alcances y los límites de la hendidura, “the illumination of discontinuity” (Nora 1989: 16).⁷ Castro Villacañas observa que los falangistas actuales necesitan “la ideología de José Antonio [no] en su totalidad o en su literalidad, pero sí en su esencial contenido y su energía socio-jurídica. Lo que hace falta [es] acercarse a ella con curiosidad y respeto, para estudiarla con ánimo de comprensión y voluntad, de no torcerla [a] nuestro antojo”. Advierte Castro Villacañas a sus lectores que “en el discurrir político de José Antonio, si se mira bien, hay que distinguir también dos o tres discursos [...] no puede en rigor hablarse de ‘el discurso de José Antonio Primo de Rivera’ ni presentarlo como ‘plano y

⁷ J. C. Ruiz tiene la esperanza de que no se repita el cuento “[del] error de los cuatro ciegos [y el elefante], [y] sepamos interpretar entre todos lo que José Antonio dijo a lo largo de su breve vida política y lo que nos legó con su testamento y con su sangre, y sepamos reconocer [los] elementos de un denominador común” (“Carta de J.C. Ruiz”).

lineal””. Habrá en consecuencia un José Antonio imprescindible, uno funcional, otro desechable, aunque lo último se disimule tanto que no lo parezca así. Ni militantes ni opositores han de “tergiversar el argumento, descoyuntando una frase de su contexto” (Aguinaga). Los primeros han de tener en cuenta en todo momento lo que es “sustancial y básico” en José Antonio, aquello “que si fuera alterado trastocaría gravemente nuestra propia esencia de identidad”; y distinguirlo de lo “accidental o accesorio (lo que fue o se hizo de una manera determinada [pero] pudo haber sido o haberse hecho de otra forma)” (Loma Pérez).

Así, cuando Böhmler barrunta al avanzar en su exposición que de pronto no le basta llenar su texto con citas de José Antonio, es porque reconoce que a partir de este momento el archivo ha de manejarse con mayor cuidado y escrúpulos. Aquellos apartados de su “índice de contenidos” que parecieran comportar escasa o ninguna polémica, acumulan las citas sin comentario (por ejemplo, “Las dos revoluciones: la espiritual versus la materialista...”, “El estado liberal: ni libertad, ni igualdad, ni fraternidad”, “No al voluntarismo [racionalismo] ilustrado: la Falange como portadora de un ‘ideal práctico’ que da razón y legitimidad al poder”). Cuando llega a los temas espinosos –“La afirmación de la violencia o el engaño del pacifismo”, “El nacionalismo como negación del sentido de la patria”–, hay más de Böhmler y menos de José Antonio; a lo sumo algunas ideas clave del legado (allí donde “no puede ser más claro José Antonio”). Ahora Böhmler interpreta al fundador y es tal vez difícil para el lector, si no conoce bien los discursos y planteamientos de José Antonio, deslindar la actualización y el original. Afirma el articulista que frente a la exaltación de la vida fisiológica, “José Antonio recuerda el valor metafísico de la existencia [porque] la afirmación consecuente del valor de la violencia no es sino la negación extrema del materialismo antropológico inherente a las ideologías liberales y socialistas”. Este lector, acostumbrado por la tónica de este ensayo que lee, a conformarse con la inserción directa de José Antonio, sin mucho filtro, podría preguntarse de modo legítimo cuánto de esta entusiasta defensa de la violencia en la vida civil es un aserto del mismo Böhmler (recuérdese el título del ensayo), y cuánto pertenece a José Antonio: “La ‘violencia’ bien entendida ha de estar al servicio del ‘orden’; es más, se ordena al ‘ordo amoris’, dicho sea en terminología agustiniana; es decir, tiene la misión de edificar y de proteger la vocación y ordenación original del hombre a la Ciudad de Dios [...] Sin violencia no hay orden, ni en la vida del individuo ni en la de la comunidad política” (Böhmler).

Aguinaga asume una posición más circunspecta, en cambio, en relación con tan explosivo *lugar*. La violencia contra las urnas, que José Antonio había proclamado en una frase que se hizo clásica (“el ser rotas es el más noble destino de todas las urnas”), es ahora, según este intérprete, una mera “esquirra” de su discurso. La violencia no debe servir para destruir papeletas, sino como respuesta equivalente a la violencia contra el Estado, la de los separatistas vascos, por ejemplo; como respuesta brutal a una brutalidad previa. Si Böhmler propugna el ejercicio pleno, saludable de la violencia, Aguinaga quiere reservarla como “idea flotante” de José Antonio, como un recurso de última instancia, para uso oportuno, en el momento adecuado. Castro Villacañas se expresa en vena similar, explicando el llamado a la violencia de José Antonio “tan sólo en plan defensivo, de contestación a las agresiones ajenas o de presencia firme y decidida en cualquier terreno”, es decir, una violencia pasiva. Permuy la esgrime como arma preferida contra esa abominación moderna de la democracia que es el aborto, propiciado por

los votos, “engaño del diablo [...] asociación delictiva [...] obstinación diabólica” (Permy). Contra esa filosofía satánica se impone una solución radical, la rebelión violenta, que establecería “un orden nuevo [para] una nueva España y para una nueva civilización [de] verdades eternas [y] normas inmutables” (Permy). Morales, por otra parte, ofrece una lectura más acorde con el espíritu original: “negociar la soberanía española supone, en el menor de los casos, demostrar que la Constitución que votamos los españoles es papel mojado *y que con la pistola se consiguen más rentabilidades que con los votos*” (su subrayado).⁸

El lugar de José Antonio como aglutinador de voluntades

A menudo, en los enlaces de *Plataforma 2003*, sale a flote ese claro discernimiento del militante sobre la urgencia de releer a José Antonio, pues, para la más efectiva recuperación de su figura, vida, pensamiento y obra, esta relectura “ha de hacerse, no desde la apología ni desde la hagiografía, sino desde un necesario debate crítico en insobornable indagación de la verdad histórica” (“Motivos”), no importa si los resultados sean favorables o no (“Propósitos”).⁹ Además del gran obstáculo teórico del llamado a la violencia de José Antonio, está la etiqueta de ‘fascista’, tan molesta en la actualidad para la izquierda como para la derecha. José Antonio, se escribe, realizó un esfuerzo muy destacado por superar su inicial deslumbramiento fascista, “que siempre fue más estético que ideológico”. Las dos aristas tal vez más explosivas –violencia y carácter fascista– constituyen la “leyenda negra” del fundador, noción “manipuladora, sesgada y tergiversadora” al considerar el Movimiento como “una fuerza política de extrema derecha o como un puro y duro fenómeno totalitario y violento” (“Propósitos”).

El Congreso Nacional que Falange programaba convocar para junio de 2003 sería una pérdida de tiempo sin una previa clarificación ideológica “que permita mostrar una postura unánime en lo esencial (siempre compatible con tantos matices individuales como personas físicas distintas intervengan) en temas tan polémicos y delicados como son casi todos los relacionados con la vida, pensamiento y obra de José Antonio”. Esto será forzoso, con tal de evitar “sacar a relucir nuestras profundas diferencias en temas doctrinales e históricos” (“Área de congresos”). Desde octubre de 1999, cuando se constituyó la *Plataforma 2003*, los militantes se han dedicado a limar discrepancias, divergencias, disidencias y facciones, “proceso de catarsis o terapia de grupos”, de manera que pudiera alcanzarse para el Congreso “un mínimo de convergencia colectiva”. La difusión de la misión de *Plataforma 2003* en Europa es especialmente complicada porque existe en otros países un “reduccionista encuadramiento del proyecto político de

⁸ José Antonio se expresó en varios momentos sobre la violencia. Concisa y escasamente, por lo mismo que le es a la vez fácil y dificultoso al militante hoy sortear o embestir el problema (ver Primo de Rivera 1945: 151, 157, 181).

⁹ Los falangistas, ante todo, quieren tener la exclusiva en esa relectura de José Antonio, porque “hoy, parte de ese mito [está] en boca de políticos corruptos que se lo lanzan unos contra otros como si de un arma arrojada se tratara. Nosotros, jóvenes españoles, sí reclamamos ser joseantonianos y su herencia de valor, hidalguía y talento. Los demás, los políticos de oficio, no son joseantonianos, ¡qué más quisieran!” (Morales).

José Antonio dentro del fenómeno europeo del fascismo”. La táctica de Falange será la de evitar todo contacto con personas y ambientes de la ultra derecha, “bien sean meramente nostálgicos, simplemente reaccionarios o nuevas refundiciones de añejos totalitarismos”. Se extremará, por consiguiente, “el cuidado frente a posibles infiltraciones en nuestra conmemoración de elementos [neo]-nazis o neo-fascistas, que contaminarían la limpieza ideológica con la que pretendemos la conmemoración del Centenario” (“Área de difusión”). Esta insistencia de la Falange en distanciarse de la extrema derecha es un hecho que se lamenta, critica y ridiculiza en las cartas que recibe la comisión de *Plataforma 2003*, algunas de las cuales publica el portal (ver “Carta de un nacionalista veinteañero” y “Protesta nazi”).

Cuando el portal abandona el tono objetivo y circunspecto, propio de la ocasión, la agonía entre la deseada continuidad retrospectiva y el esclarecimiento de su antítesis, la discontinuidad que menciona Nora (1989: 16), se torna más dramática:

Otro aspecto conexo queda por resolver: cuando el carácter más público de nuestras actuaciones futuras o la proximidad de la efemérides del Centenario provoquen todo tipo de informaciones o comentarios, es de suponer que en su mayoría negativos, ¿quién y cómo va a replicar? ¿Vamos a seguir callados? Si hoy cuando se quiere descalificar a un etarra por violento, no por separatista, se le tacha de fascista, ¿qué se dirá de José Antonio? ¿Cuántas veces tendremos que volver a oír lo de los puños y las pistolas, y lo de las urnas rotas, las represalias y el terror azul? ¿No diremos entonces tampoco nada? [...] Aceptamos con todas sus consecuencias una política informativa de absoluta transparencia [porque] no somos una sociedad secreta ni tenemos nada que ocultar. No amamos las sombras ni las tinieblas. Amamos la luz [aunque] todo ello se pueda utilizar para nuestra descalificación por quienes actuando así no pasan de descalificarse a sí mismos (“Área de difusión”).

Ese distanciamiento o nueva iluminación a los que se refiere Nora, es uno de los imperativos de la Falange moderna, para evitar, de otro modo, una comparación “extemporánea e irrazonable” del legado original con las realidades del presente español o europeo, lo que se juzgará una “estrafalaria proposición”, “grado extremo de deformación y desinformación” del opositor ideológico (Aguinaga). De manera que la puesta al día no es sólo un resguardo para los seguidores de hoy, sino también el escudo contra la adulteración del pensamiento de José Antonio por amigos y enemigos. Los militantes velan por la integridad del archivo porque pasa por ello la estabilidad y armonía del partido.¹⁰ O viceversa. García de Tuñón Aza da su conferencia en Alicante en 1999 “para que no sigan vertiendo sobre [José Antonio] falsedades, esas falsedades a las que ahora son tan aficionados muchos historiadores”. El acopio de la documentación en el proyecto *Plataforma 2003* quiere recoger una historia diferente a esa que “hasta ahora se está escribiendo casi siempre desde el odio y el escarnio cuando no desde la incompreensión y la indiferencia [...] Las tergiversaciones, manipulaciones y falsedades que continuamente se

¹⁰ Loma Pérez cita cuatro escalones descendentes de asidero ideológico para el militante en duda: “1ro. nuestras bases y principios ideológicos, 2do. la doctrina sentada por nuestros fundadores, 3ro. la doctrina de los falangistas posteriores a la etapa fundacional, 4to. la costumbre falangista (el común sentir y obrar, ante cuestiones concretas)”. El segundo paso se refiere, principalmente, a tres ideólogos: el mismo José Antonio, Ramiro Ledesma Ramos y Onésimo Redondo Ortega. Hay enlaces a los textos u obras completas de ellos tres en el portal.

escriben”. Contra ello: “una réplica eficaz, seria, objetiva y mejor fundada [...] Un apoyo documental irrefutable que, hoy por hoy, no está disponible operativamente, aunque, desde luego, existe” (“Área de documentación”). Se defiende y propugna en los enlaces de *Plataforma 2003* la aceptación por la Real Academia de la Lengua del vocablo ‘joseantoniano’, que “no es sinónimo de nada. ‘Falangista’, ‘nacional-sindicalista’ y otras palabras pueden representar ideas similares pero ‘joseantoniano’ representa una actitud, apartidista, una manera de ‘estar’” (“Término Joséantoniano 2”).

Cuando parece que el discurso de José Antonio se troncha a destiempo, queda incompleto, al fusilársele en noviembre de 1936, el militante –y aquí aplico las sugerentes ideas de Harold Bloom– completa a su precursor al leer el texto original como si quisiera mantener los términos pero entendiéndolos con un significado diferente, con la suposición de que el precursor no llegó tan lejos como era deseable (1997: 14). Así, “un estudio sereno y desapasionado del discurso político de José Antonio puede servir para que quien lo realice llegue a la convicción de que está inconcluso –lo que es cierto–; está equivocado en todo o en parte; tiene más o menos aciertos, intuiciones o capacidad de sugestividades; etc. Lo que no puede servir, al menos para quien esté en su sano juicio, es para tergiversarlo” (Castro Villacañas). Es necesario, escribe otro de forma anónima, “considerar el pensamiento político de José Antonio como un proceso, inacabado y sólo iniciado, dentro de otro proceso que abarca toda la España contemporánea: el del empeño por su regeneración, europeización y modernización, al menos desde Joaquín Costa” (“Pensamiento de José Antonio”). ¿Cuántas cosas tuvo tiempo de expresar –se pregunta J. C. Ruiz– y cuántas se le quedaron en el tintero? “¿Alguien puede tener la osadía de proclamarse conocedor de las palabras que su temprana muerte no le permitió pronunciar?” (“Carta de J. C. Ruiz”). Adán García compara a José Antonio con Jesucristo, M. Luther King, Kennedy y Che Guevara, todos muertos a los 33 años, y por eso la frescura de todos ellos se conserva, pero en el caso de José Antonio, advierte, “también es una sinfonía inacabada”.

Más allá de las diferencias de juicios y la diversidad de interpretaciones, parece existir consenso entre los militantes en cuanto al ascendiente de la figura y obra de José Antonio para la tentativa o consecución de ese “denominador común”. El archivo se usa para cimentar una obligación, un deber; la memoria es uno de los poderes que permiten –o permitirían– la cohesión de las tendencias falangistas, la coerción interna, que Pierre Nora cita como obligación del individuo, y que aquí sirve para distinguir al falangista de los demás colectivos políticos españoles, singularizándolo. La memoria de José Antonio obliga al militante, parafraseando a Nora (1989: 16), a recordar y proteger los ornatos de la identidad; cuando la memoria falangista ha dejado de ser omnipresente, el militante asume la responsabilidad de retenerla mediante recursos individuales. Mediante la recuperación y afirmación de José Antonio para la memoria colectiva falangista, se busca “promover el rearme ideológico de la conciencia nacional de España” (“Área de ediciones”). José Antonio llega al presente como un enunciado absoluto, “signo espléndido” (Böhmler), “ya que el único referente exclusivo y excluyente, tanto de los convocantes como de los convocados, [es] sólo el propio José Antonio” (“Propósito de esta sección”). *Plataforma 2003* busca abonados, diez mil por lo menos, para que entre todos, bajo la égida intelectual e ideológica de José Antonio, se haga una realidad la colaboración personal y se lleve a cabo el proselitismo (“Derechos y deberes”), de lo que se considera “fecunda simiente para nuevas empresas políticas” (Castro Villacañas). La *Plataforma*

2003, al ver de J. C. Ruiz, ofrece la oportunidad de que tengan cabida los que proclaman a José Antonio como acérrimo republicano, y los que recuerdan su lealtad a la familia de Alfonso XIII “en los últimos amargos pasos camino del exilio”. Más aún:

Quienes crean hipócritas o sinceras las lágrimas de Indalecio Prieto al enterarse de su fusilamiento o las del Caudillo al trasladar su féretro, y quienes le quieren de izquierdas o de derechas o, mejor, de ninguna de las dos, revolucionario o reaccionario, burgués iluminado o señorito rebelde, socialista o anarco-sindicalista, y bienvenidos sean también los que comparan tan sólo una pequeña parte de su doctrina o piensan que no se adapte a nuestra época (“Carta de J. C. Ruiz”).

En el “Propósito de este portal”, de *Plataforma 2003*, se ofrece la iniciativa “a los más jóvenes, para quienes llegar a conocer a José Antonio, que integró en la unidad de su estilo vital rigor intelectual, gallardía y decoro, significará [el] descubrimiento de un arquetipo, paradigma para su juvenil ambición de mérito y excelencia”. Los estudiantes universitarios son de especial interés para el partido, aunque se sabe que ésta es “una asignatura pendiente” por su escasez entre los simpatizantes, que contrasta con la presencia “bien notable de catedráticos y profesores” (“Área de difusión”).

Conclusiones

Desaparecido el franquismo, el *milieu de mémoire*, el militante busca ese hito donde cristaliza la memoria (Nora 1989: 7) en el fundador del movimiento. De ese modo el *lugar* de José Antonio es un nodo de convergencia, que, como sombrero sorteador, diferencia adictos genuinos de impostores. Para distinguir sabiamente entre unos y otros, el falangista ha por razón de conocer el referente de manera más que pasadera; las singularidades de la batalla ideológica en el presente obligan al militante a volver una y otra vez al depósito intelectual originario, al archivo. Es un fenómeno paralelo de afirmación y mentís; puesto que la arena política donde el falangista contiende con sus adversarios es fuente de ansiedad y riesgo (de contaminación), éste acude a José Antonio en busca de clarificación y avituallamiento. Mas a la hora de regresar a la lid del presente, se ve impelido a decantar sus armas ideológicas. Lleva a cabo, utilizando el concepto de Harold Bloom, una *apophrades*, o retorno de los muertos, que, sin embargo, ha de sufrir de manera simultánea un movimiento correctivo en su materialización, lo que implica que el texto del precursor alcanzó cierta meta de forma apropiada, pero no llegó a cambiar su rumbo a partir del mismo como debía, precisamente en la dirección hacia la cual se mueve el nuevo texto (1997: 14 s.).

Como afirma Bloom acerca del poeta romántico, el militante falangista que revisa el legado de José Antonio quiere ‘verlo’ de nuevo, para ‘estimarlo’ y ‘evaluarlo’ de forma diferente, al tiempo que en su vehemencia lo corrige (1980: 4). Ese constante retorno a la fuente es uno de los mecanismos de la memoria, y en los intersticios del volver atrás se compone la historia provisional de Falange, aquella que, al decir de García de Tuñón Aza, legitima hasta cierto punto la relación de los “acontecimientos que merecen la pena ser recordados”. Es un círculo, tal vez vicioso, tal vez no, pues quizás produzca error o defecto para el colectivo falangista, o no. Ya que el pasado está en constante recreación, y no conocemos cuál es nuestra futura percepción del mismo, la ansiedad convierte todo en una

pista, en una posible indicación de la verdad, en el indicio de una historia que contamina la inocencia de las cosas (Nora 1989: 17). Así y todo, José Antonio le sirve a los falangistas como un perenne escudo contra el desencanto; “the strong misreading” (el mentís) es siempre una lectura renovada, un leer en profundidad que es una manera de enamorarse de nuevo, totalmente (Bloom 1997: xxiii), el acto de afirmación. José Antonio, a estas alturas, parecería estar ya más allá del bien y del mal, y en esa posición de trascendencia reside su aparente inocuidad, pero también su peligro. El José Antonio muerto, sirviéndonos de Harold Bloom, puede o no regresar, pero cuando su voz resucita, nunca por mera imitación —lo que es una paradoja—, lo hace en la agónica apropiación que de antecesores tan poderosos, como José Antonio, llegan a realizar solamente los herederos más hábiles (1997: xxiv). Que resulte lo uno u lo otro dependerá, entonces, de sus ‘lectores’.¹¹

Bibliografía

- Bloom, Harold (1980): *A Map of Misreading*. New York: Oxford University Press.
- (1997): *The Anxiety of Influence. A Theory of Poetry*. Second edition. New York: Oxford University Press.
- Gaddis, John Lewis (2002): *The Landscape of History. How Historians Map the Past*. Oxford: Oxford University Press.
- Merino, Eloy E. (en prensa): “*www.falange.es: Hyperlinked Fascism*”. En: Merino, Eloy E./Song, H. Rosi (eds.): *Traces of Contamination. Unearthing the Francoist Legacy in Contemporary Spanish Discourse*. Lewisburg: Bucknell University Press.
- Nora, Pierre (1989): “Between Memory and History: *Les Lieux de Mémoire*”. Trad. del francés por Marc Roudebush. En: *Representations*, 26, pp. 7-24.
- Primo de Rivera, José Antonio (1945): *Obras completas*. (Edición de Agustín del Río Cisneros y Enrique Conde Gargollo). Madrid: Ediciones de la Vicesecretaría de Educación Popular de F.E. y de las J.O.N.S.
- Rodríguez Jiménez, José Luis (2000): *Historia de Falange Española de las JONS*. Madrid: Alianza Editorial.
- Sánchez Soler, Mariano (1998): *Descenso a los fascismos*. Barcelona: Ediciones B.
- Vidal-Naquet, Pierre (1996): “Memory and History”. Trad. del francés por David Ames Curtis. En: *Common Knowledge*, 5, 2, pp. 14-20.

Sitios de Internet

- “Actos del 24 abril para la celebración del centenario”. En: <http://www.plataforma2003.org/actividades/misa_corona.htm> (2 de enero de 2004).
- Adán García, José María: “José Antonio”. En: <http://www.plataforma2003.org/hemos_leido/03.htm> (2 de enero de 2004).

¹¹ Este ensayo comenzó a prepararse en abril de 2003. A principios de enero de 2004, cuando se escribe esta nota, el sitio de *Plataforma 2003* no parece haberse modificado o corregido en su forma esencial. Del Congreso Nacional que Falange quería celebrar en junio de 2003 no existe confirmación en el portal. Tal vez se haya tenido que aplazar. Como quiera que los organizadores del centenario de José Antonio se han dado a sí mismos tres años para cumplir con todas sus metas y anhelos, habrá que esperar hasta más adelante para comprobar el éxito o el fracaso de la empresa.

- Aguinaga, Enrique de: “José Antonio y las urnas”. En: <<http://www.la-falange.com/nacional/secciones/archivo/documentos/html/doc-025.htm>> (2 de enero de 2004).
- “Área de congresos”. En: <<http://www.plataforma2003.org/prepcong.htm>> (2 de enero de 2004).
- “Área de cursos y conferencias”. En: <<http://www.plataforma2003.org/prepcursos.htm>> (2 de enero de 2004).
- “Área de difusión”. En: <http://www.plataforma2003.org/prep_difusion.htm> (2 de enero de 2004).
- “Área de documentación”. En: <<http://www.plataforma2003.org/prepdocu.htm>> (2 de enero de 2004).
- “Área de ediciones”. En: <<http://www.plataforma2003.org/prepediciones.htm>> (2 de enero de 2004).
- Böhmler, Andreas: “Apuntes sobre la filosofía política de José Antonio Primo de Rivera”. En: <<http://www.la-falange.com/nacional/secciones/archivo/documentos/html/doc-024.htm>> (2 de enero de 2004).
- “Carta de J.C. Ruiz”. En: <<http://www.plataforma2003.org/cartas/01.htm>> (2 de enero de 2004).
- “Carta de un nacionalista veinteaño”. En: <<http://www.plataforma2003.org/cartas/02.htm>> (2 de enero de 2004).
- Castro Villacañas, Antonio: “Los discursos de José Antonio”. En: <<http://www.la-falange.com/nacional/secciones/archivo/documentos/html/doc-004.htm>> (2 de enero de 2004).
- “Congreso-Resultados por Partidos”. En: <<http://www.elecciones.mir.es/MIR/jsp/resultados/index.htm>> (2 de enero de 2004).
- “Derechos y deberes”. En: <<http://www.plataforma2003.org/asderechos.htm>> (2 de enero de 2004).
- García de Tuñón Aza, José María: “José Antonio: cita con la historia”. En: <<http://www.la-falange.com/nacional/secciones/archivo/documentos/>> (2 de octubre de 2001).
- “Legado”. En: <<http://www.plataforma2003.org/pllegado.htm>> (2 de enero de 2004).
- “Liderazgo 2003”. En: <<http://www.plataforma2003.org/liderazgo2003.htm>> (2 de enero de 2004).
- Loma Pérez, Miguel Ángel: “Falange contra el aborto”. En: <<http://www.la-falange.com/nacional/secciones/archivo/documentos/html/doc-006.htm>> (2 de enero de 2004).
- Morales, Gustavo: “España, Europa y Falange española”. En: <<http://www.la-falange.com/nacional/secciones/archivo/documentos/html/doc-007.htm>> (2 de enero de 2004).
- “Pensamiento de José Antonio”. En: <<http://www.plataforma2003.org/estpensamiento.htm>> (2 de enero de 2004).
- Permuy, José María. “El aborto y la constitución de 1978”. En: <<http://www.la-falange.com/nacional/secciones/archivo/documentos/html/doc-014.htm>> (2 de enero de 2004).
- “Ponencia ideológica”. En: <<http://www.la-falange.com/nacional/secciones/archivo/documentos/html/doc-030.htm>> (2 de enero de 2004).
- “Propósito de esta sección”. En: <<http://www.plataforma2003.org/plpropos.htm>> (2 de enero de 2004).
- “Propósito de este portal”. En: <http://www.plataforma2003.org/proposito_general.htm> (2 de enero de 2004).
- “Propósitos”. En: <<http://www.plataforma2003.org/propositosal.htm>> (2 de enero de 2004).
- “Protesta nazi”. En: <<http://www.plataforma2003.org/cartas/05.htm>> (2 de enero de 2004).
- “Término Joséantoniano 2”. En: <<http://www.plataforma2003.org/cartas/09.htm>> (2 de enero de 2004).